

# *Avel·lí Artís-Gener: testimonio de un catalán de México*

Marta Noguera Ferrer  
Carlos Guzmán Moncada  
*Universidad Autónoma de Barcelona*

## **Introducción**

Desde ahora queremos dejar claro que estamos convencidos de que cuanto se ha escrito y recuperado materialmente con el fin de comprender la heterogeneidad del exilio de 1939, así como de valorar su trascendencia e importancia desde el presente, el nuestro —a ambos lados del Atlántico—, debe servir para superar los tópicos al uso y para otorgarle un valor más que testimonial o anecdótico a los distintos aspectos que lo integran.

Con las afirmaciones anteriores no pretendemos cerrar de un plumazo la discusión que este tema genera y que demanda para hacerle justicia, y menos aún formular observaciones apresuradas al respecto. Las consignamos como elementos que exigen más atención y que pueden ser abordados de manera más amplia y detallada a partir de las aportaciones proporcionadas por los estudios y las investigaciones ya existentes.

Es en ese sentido que nos ha interesado partir de cuanto supone la expresión “catalanes de México”. Nos interesa la complejidad de lo que entraña una afirmación como ésta, entre otras cosas porque, a través de sus numerosas fisuras, se deja entrever la forma inapresable del ser que la habita, lo mismo que la del prisionero que vaga en la casa de Asterión, y porque, a partir de las reflexiones que el tema puede suscitar, deseamos rendir un homenaje a la memoria de uno de los exiliados republicanos que con más convicción se asumió como un catalán de México: el pintor, escenógrafo y escritor *Avel·lí Artís-Gener*.

## Un catalán de México

La línea que dibuja su trayectoria vital y profesional queda bien definida en la frase “de catalán en México a catalán de México”. No son pocos ni secundarios los casos de exiliados de esta comunidad que comparten con Artís-Gener ese mismo techo simbólico. De ahí que recordarlo en estas páginas sea un acto de homenaje individual y colectivo a la vez. Su muerte —ocurrida el 7 de mayo de 2000 y, por ende, en plena fiebre conmemorativa del exilio de 1939—, fue objeto de numerosos homenajes y reconocimientos en Cataluña, no sólo porque Artís-Gener —o *Tisner*, como firmaba sus dibujos y colaboraciones tempranas en la prensa barcelonesa de preguerra— fue uno de los promotores y defensores más activos de la cultura catalana a lo largo de sus veintiséis años de exilio en México, sino además porque se convirtió a su regreso a Barcelona en una de las figuras públicas más conocidas y significativas para el proceso de recuperación de la cultura catalana a partir de la transición.

En cambio, su desaparición física apenas si tuvo resonancia en el ámbito mexicano, al que Artís-Gener se sintió siempre muy próximo y por el cual manifestó un amor y conocimiento profundos. Esta desatención no se explica fácilmente, porque de hecho señala uno de los núcleos conflictivos que permanecen más allá del mutuo acuerdo estereotipado de los compartidos “enriquecimientos del exilio”, siempre cómodo y reconfortante cuando se trata de predicar tópicos en un elogio fúnebre, pero inútil a la hora de explicarse una realidad: después de tantos años de vida compartida en el exilio, desarrollada en el seno de otra cultura, ¿qué huella queda en ésta que genere memoria?, ¿y qué grado de aproximación entre ambas culturas, la de unos y otros, puede ayudar a producir y mantener como para que, décadas más tarde, no haya que repetir la historia desde el principio?, ¿o es que es inevitable, e incluso necesario, tener que seguir contándola para que no se convierta en olvido?

Intentemos responder estas preguntas, así sea parcialmente, a partir de la trayectoria vital y la obra de *Tisner*. Pintor y dibujante desde muy joven, y fundamentalmente escritor a partir de su exilio y su regreso a la Península, Artís-Gener participó en el bando republicano durante la guerra civil y al final de la misma pasó a Francia, donde permaneció algún tiempo en un campo de concentración, hasta su salida a México, a me-

diados de 1939. Integrado profesionalmente en el medio del cine y la naciente televisión mexicana, desarrolló en ese ámbito una actividad importantísima, así como destacables aportaciones a las que no hacemos justicia sólo con mencionarnos de prisa en este espacio.

Al igual que numerosos intelectuales catalanes, *Tisner* llevó en este país una doble vida, de catalán en México y de catalán de México, de la cual él mismo dejó testimonio y sobre la que formuló numerosas reflexiones en un libro escrito contra los tópicos que enturbian la mutua comprensión de catalanes y mexicanos –*Méxic, una radiografia i un munt de diapositives*–, así como en dos de sus obras literarias más importantes: la novela *Paraules d'Opòton el Vell* (*Palabras de Opoton el Viejo*) y los cuatro volúmenes de sus memorias, tituladas *Viure i veure* (*Vivir y ver*). En todas ellas se manifiesta, a veces abiertamente, y a ratos de manera más oculta, que *Tisner* fue capaz de entender la experiencia del exilio como un proceso de descubrimiento, de cautivación por parte de su entorno más inmediato y de enriquecimiento del propio mundo de referencias; capaz de marcarse objetivos vitales y convertir privación y pérdida en nuevas ansias de vivir e incluso en motivos de felicidad que lo llevaron a asumirse, sin exageración ni simplismo, como un *catalán de México*.

Un hecho que habla elocuentemente de lo que significó para *Tisner* el exilio, y que da cuenta de toda la distancia que había que andar para dejar de ser un pasajero en tránsito –catalán en México– y asumir una nueva manera de ser *otro*, sin dejar de ser *uno mismo*, es uno de los primeros reconocimientos públicos que obtuvo Artís-Gener en calidad de escritor.<sup>1</sup> En 1965, la revista *El Cuento*, dirigida por Edmundo Valadés, otorgó el premio de su primer concurso convocado a la narración “Sesenta pesos de delirio”, escrita por un dibujante, pintor y escenógrafo catalán que llevaba prácticamente un cuarto de siglo viviendo en el país. En el número 10 de esta revista, de marzo de 1965, se publicó el cuento ganador, junto con un artículo, una entrevista de Beatriz Reyes Nevares y una serie de fotos en que aparecen *Tisner*, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, José Rogelio Álvarez y Edmundo Valadés. Al preguntársele si era catalán y dónde había nacido, Artís-Gener respondió:

soy catalán, catalán nacionalista y nací dos veces: la primera, en Barcelona, el día 28 de mayo de 1912 y la segunda en Veracruz, el día 7 de julio de 1939. Es la fecha de mi llegada a México. Nací, realmente, a una vida nueva. Aquí conocí verdaderamente el mundo.

1. Por su primer libro en catalán, la crónica novelada de la guerra *556 Brigada Mixta*, en 1943 le fue otorgada a *Tisner* la Copa Artística en los *Jocs Florals* que la comunidad en el exilio había retomado y que ese año celebraba en La Habana. Con todo, su autor consideraba este primer libro como un “pecado de juventud” que prefería no tener en cuenta, pese a la innegable calidad del mismo, reconocida por la crítica posterior.

Más allá de la anécdota curiosa de este acontecimiento de 1965 que, de paso, permitió a *Tisner* repatriarse a Cataluña a fines de ese mismo año, lo realmente significativo de este hecho es que tanto la escritura y concepción misma del cuento, como toda la obra posterior de éste como narrador, comprueban con creces la verdad de ese aprendizaje del mundo y de ese segundo nacimiento al que se refería Artís-Gener por entonces. Por eso no sorprende que, años más tarde, ya instalado de nuevo en Barcelona, *Tisner* haya reiterado esta afirmación en las primeras páginas de *Viure i veure*, al grado de elegir dos acontecimientos capitales en su vida —la guerra y el exilio— como los ejes de la trama a partir de los cuales entrelazó los hilos de sus memorias: en ellas, como en sus obras narrativas más importantes, los recuerdos y la valoración de los veintiséis años vividos y vistos por él en México no se concentran en un solo bloque —aunque abundan especialmente en el tercer volumen de *Viure i veure*—, sino que se distribuyen a lo largo del recuerdo de toda una vida y traspasan el límite de cualquier pintoresquismo o del mero anecdótico, para condensarse en una visión que urde, inseparablemente, los dos ámbitos, el catalán y el mexicano.

Reconstruida con plena conciencia del trabajo de predisposición que todo acto memorialístico trae consigo, la trayectoria vital de *Tisner*, contada por él mismo en *Viure i veure*, es un ejemplo iluminador de cuanto supuso para muchos miembros de la comunidad catalana exiliada pasar de ser un catalán en México a ser un catalán de México. Se ha repetido en numerosas ocasiones que, especialmente para los escritores en lengua catalana, el exilio fue doble por el hecho de desarrollar su labor en un medio en que el público se reducía a la propia comunidad inmediata, y de ahí que el núcleo velado o a veces expuesto de sus creaciones haya sido a menudo el problema de la identidad y el de la confrontación con un entorno ajeno, a veces hostil, incomprensible o incomprendido. Y como consecuencia de esto mismo, que aunque muchas de sus obras hayan sido concebidas o gestadas a lo largo del destierro, no sean pocos los casos en que se pospuso su publicación hasta el momento en que ésta fuese viable de nuevo en Cataluña.

Sin contradecir de raíz estos hechos, tanto la obra estrictamente narrativa como las memorias de *Tísner* añaden algunos elementos que también es necesario recordar, entre ellos que una cosa es diferir la integración de la obra cultural de una comunidad hasta su reinserción en el entorno propio, y otra muy diferente posponer el proceso cotidiano de asimilación personal en el contexto inmediato, el de la cultura de acogida; que, enfrentados ante la imposibilidad material del regreso, y la constante necesidad cotidiana de confrontar los valores y juicios propios con los del nuevo país, la opción del encierro numantino no sólo es poco recomendable, sino incluso imposible, y que ante ello, lo más enriquecedor parece ser el continuo ajuste y modificación de las propias certezas, sin que esto suponga una claudicación, un rechazo visceral de lo ajeno o, por el contrario, una aceptación ciega e incondicional de las diferencias.

Por ello es que, en sus memorias, *Tísner* se empeña una y otra vez en recordar que un exilio mantenido a lo largo de tantos años no puede ser representado sólo con los “acontecimientos trascendentes” y los actos de resistencia cultural de sus primeros momentos, sino que debe ser concebido también en función de sus múltiples oscilaciones y de las pequeñas y en apariencia poco trascendentes vivencias de cada día, pues sólo en función de éstas adquiere su dimensión real cuanto supone un exilio y se comprende del todo que la identidad no se define y construye sólo por el acuerdo entre los unos, sino sobre todo por el encuentro con los otros.

El caso de *Tísner* es un buen ejemplo de cuanto hemos expuesto líneas arriba. Que en el momento de recibir el premio de la revista *El Cuento*, Artís-Gener apenas se hubiese manifestado como escritor en lengua catalana con la publicación de un libro, no significaba que hubiese aplazado su proceso diario de *re-conocimiento* de sí mismo como otro, ni que hubiese postergado o renunciado a la creación literaria en catalán, y mucho menos que hubiese menguado su compromiso decidido para con la defensa de la propia cultura. Al contrario: apenas hay que recordar que *Tísner* fue uno de los promotores de una de las revistas del exilio catalán más importantes, *La Nova Revista*, continuación de *La Nostra Revista*, promovida por su padre, Avel·lí Artís i Balaguer, y que a partir de su regreso a Barcelona se hace casi interrumpida la aparición de libros y de numerosísimos artículos en publicaciones periódicas catalanas. De hecho, al ser entrevistado por Beatriz Reyes Nevares, confiesa haber es-

crita ya una novela “que hasta la fecha me gusta y que, indefectiblemente, me ruborizará luego que se edite”, titulada “Crónica de Metlexóchitl” y la cual “gira alrededor de una fantasía [que] es una pena que no haya sido realidad”. Se trata de una de sus obras más importantes y justamente conocidas, *Paraules d'Opóton el Vell*, aparecida en Barcelona en 1969 y reescrita en 1992 en español de México con motivo de las “celebraciones” del oficialmente llamado “Quinto Centenario”. En ella, al igual que en su libro *Méxic: una radiografía i un munt de diapositives* (1981), se hace patente por qué en su caso, como en el de muchos otros catalanes, no es una ingenuidad o un exceso de generosidad reconocerlos como *catalanes de México*.

### Una novela catalana de México

Construida a partir de un *tour de force* muy hábilmente sorteado, *Paraules d'Opóton el Vell* es la historia de un descubrimiento sin conquista: es la crónica imaginaria de un viajero azteca en tierras peninsulares a fines del siglo XV, miembro de una expedición que parte en busca de Quetzalcóatl y que, por azar, desembarca en las costas gallegas. Ejercicio de la imaginación al servicio de la verosimilitud, construcción documentadísima de una voz narrativa que no se ve lastrada en ningún momento por ello y que cuenta su historia, que se cuenta a sí misma y que llega a su público invisible con una nitidez y una profundidad personal sorprendentes, esta novela es en el fondo una lectura en clave muy personal de los avatares y las muy diversas experiencias que integran un exilio, el personal de Artís-Gener y el colectivo de la cultura catalana; pero también es un alegato en contra de cualquier acto de dominación y exclusión de *los otros* –de esa perturbadora heterogeneidad que el totalitarismo de cualquier signo intenta borrar a toda costa para imponerse–, y es, de modo no menos evidente, una abierta declaración de amor a México.

Presentada al lector a partir del recurso del manuscrito encontrado y traducido, la escritura de esta novela es fruto de una meticulosa reconstrucción lingüística en la que se mezclan lo mismo rasgos arcaizantes y estructurales del catalán literario –provenientes sobre todo de las crónicas medievales de Jaume I y de Ramon Muntaner, y en menor grado de Bernat Desclot y Pere el Cerimoniós–, que varios

de los recursos empleados por algunos de los grandes estudiosos y traductores contemporáneos de la literatura náhuatl prehispánica, sobre todo el padre Garibay y León-Portilla; en este sentido, cabe afirmar que su estilo es una expresión de hibridación suprema. Pero más allá todavía, es una puesta en narración de uno de los mecanismos más importantes que pone en marcha un exilio: la traducción. Esto es: no sólo las operaciones de recodificación lingüística que habitualmente designamos con ese nombre, sino sobre todo la confrontación de nuestros mecanismos de comprensión de una parte de la realidad con otra porción de ésta hasta entonces ignorada o poco considerada y, en especial, con otras lecturas del mundo que cuestionan, desestabilizan y, según sea el caso, amplían o estrechan la propia mirada.

Es por esta razón que, más allá de la anécdota que da pie al relato, el lector puede encontrar en *Paraules d'Opóton el Vell* el rastro del proceso de "traducción" que *Tisner* efectuó como catalán exiliado en suelo mexicano y, sobre todo, la constancia de que éste sólo pudo ser llevado a cabo en calidad de catalán de México. Ciertamente, esta visión de un descubrimiento sin conquista no habría sido posible sin ese marco de alteridad radical desde la que es planteada –el exilio– y que es denominador común de otras manifestaciones literarias próximas por su intención a la novela de *Tisner*. Sin embargo, creemos que tampoco habría sido formulada con tan aguda percepción, y de modo tan pertinente, sin la conciencia de la exclusión y la marginalidad a las que había sido sometida la cultura catalana a lo largo de su historia, y que se recrudecieron sobre todo en los primeros decenios de la posguerra. Hay que decirlo sin sobresaltos: esta conciencia no era patrimonio común de toda la comunidad catalana en el exilio; pero sí, y totalmente, de aquel sector comprometido con la defensa de la propia identidad histórica colectiva, del cual fue parte Artís-Gener.

Por ello es que *Paraules d'Opóton el Vell* puede ser definida como un rechazo de cualquier acto de dominación y negación de una cultura por otra, y al mismo tiempo como una autocrítica dirigida al medio catalán –no por nada es la crónica apasionante, apasionada y triste a la vez de una derrota contada desde un rincón de la vejez por uno de sus protagonistas. Y no en menor grado, puede ser entendida también como una constatación de un hecho que, es necesario decirlo, no ha sido aún plenamente asumido por el medio mexicano: el de la propia heterogeneidad racial, lingüística

y cultural del país, siempre dispuesto de manera generosa y sensible a reconocer las diferencias identitarias externas pero, en cambio, mucho más reacio a reconocer y a dejar ser a su arbitrio a sus *otros mexicanos*.

Que esta formulación fue hecha por *Tisner* abiertamente, sin la “ventaja” de haber escrito y publicado su *Opóton* en catalán, y además desde el conocimiento y el amor por el país, lo confirma la versión mexicana de esta novela, *Palabras de Opóton el Viejo* (1992), reescrita, repensada y *resentida*, enténdase bien, con los dos pies del ser puestos del todo en tierras mexicanas. Si la primera mirada, la autocrítica para con el propio medio, no fue un rasgo habitual del exilio catalán, la otra, la de “un bárbaro en México” –parafraseando a Michaux– tampoco ha sido una virtud abundante entre los propios mexicanos. Ambas, en cambio, están presentes en la vida y la obra de *Tisner* y se proyectan por igual hacia sus dos mundos: su mundo catalán vivido “en mexicano”, de México, y su mundo mexicano vivido como catalán, durante el exilio, y aún años después, durante las más de tres décadas transcurridas hasta su muerte en Cataluña.

### Contra los tristes tópicos

No es este el lugar para llevar a cabo un análisis exhaustivo de los problemas que conlleva en sí mismo todo proceso de integración a un país en circunstancias de exilio, y menos todavía de los que trae consigo toda reintegración al país de origen, pero aún así nos permitimos hablar de ello con la única finalidad de justificar plenamente por qué nos hemos detenido en el caso de Avel·lí Artís-Gener. “Los exilios no tienen calendario”, solía decir él mismo, “cada quien era amo de su caso y de sus características”.<sup>2</sup> La subjetividad lógica intrínseca a cada exiliado es la que nos obliga a atender las fluctuaciones de la experiencia de sus protagonistas. Por ende, tanta relevancia tendrán los sucesos más trascendentes en su vida como las experiencias diarias que, al fin y al cabo, son las que construyen la identidad personal.

El día a día en el caso de *Tisner* y, por supuesto, en el de todo exiliado o persona en condiciones de cambio de país o de cultura, le ofrece, inevitablemente, una doble perspectiva de su vivencia: por un lado, una evocación de aquello conocido y abandonado, y por otro una contraposición con la nueva reali-

2. Avel·lí Artís-Gener. *Viure i veure*. Barcelona: Pòrtic, 1991, vol. III, pp. 381-382. La traducción es nuestra.

dad. Fruto de este mecanismo subjetivo será la nueva luz que caerá sobre ambas realidades vividas. El encuentro con los *otros* será, así, enriquecedor hasta el punto de modificar, ligeramente en unos casos, o profundamente en otros, la perspectiva con que se ve la que hasta el momento había sido la única realidad. A partir de entonces la adaptación al nuevo país no dependerá de las afinidades que éste guarde con el ya conocido, sino de la manera de entender uno y otro, de esta nueva luz que ha caído en la concepción que se tiene de los dos. Si nos interesa tratar el tema es porque afecta directamente en la concepción de *Mèxic. una radiografia i un munt de diapositives* (1981), obra fruto del proceso al que acabamos de aludir.

Ya dijimos anteriormente que la integración catalana en el campo de las letras mexicanas no generó, no podía generar, considerando sus características, la colaboración e intercambio entre exiliados y mexicanos que sí se dio, aunque no sin conflictos ni malentendidos, en el ámbito de las letras exiliadas en lengua española. Sin embargo, no es sólo a este proceso de integración al que descamos referirnos aquí, sino al del propio escritor en la nueva cultura, en ese día a día de un exilio sin calendario que acaba configurando su forma de ver el mundo y de verse a sí mismo en él. Es justamente ésta la visión que se desprende del libro en cuestión, reflejo del tipo de adaptación a México llevado a cabo por su autor: es la más clara muestra (junto con *Palabras de Opóton el Viejo*) del estímulo intelectual y de la riqueza de conocimientos adquiridos a través de una personalidad dispuesta a la comprensión y un carácter totalmente abierto a la novedad que México le ofrecía.

Así, encontramos en *Mèxic: una radiografia i un munt de diapositives* una muestra de su manera de entender al país de acogida, del dejarse cautivar por la diferencia, del placer de sorprenderse ante el nuevo mundo que las circunstancias había puesto ante sus ojos, quién sabe si para compensar toda la pérdida, todo el horror después de una guerra de tres años y el posterior exilio. Con la perspectiva que le ofrecen, pues, un cuarto de siglo en México y quince años después del retorno a Cataluña, *Tisner* escribe una obra, medio homenaje, medio reivindicación, del país americano: una obra representación del otro, una reivindicación de la diferencia y, sobre todo, una invitación a los lectores catalanes a depositar una nueva mirada sobre México, alejada de aquellos estereotipos que, bien sea por motivos de manipulación,

bien sea por flagrante ignorancia, podrían venir a la mente del lector catalán lo mismo que a la de cualquiera de nosotros cuando pensamos en espacios ajenos a los nuestros.

Es evidente que toda imagen que se reproduce de un país ajeno, ya sea estereotipada o no, tiene funciones propias de un lenguaje acerca de la otredad. Sin embargo, la definición del otro que lleva en sí el estereotipo, es producto de una comunicación unívoca, es decir, hecha desde una perspectiva cerrada, que no permite el diálogo lógico que todo lenguaje implica. Así, la imagen tópica que Cataluña pudiera tener de México sería un puro estándar, la expresión de un tiempo bloqueado que ha permanecido idéntico, y que por ello ha sido reproducida en serie a lo largo de la historia, se ha reutilizado en infinitos contextos, pero sin mutar su significado, convirtiéndose así en simple extracto de todo un sistema ideológico y cultural.

Nos referimos a un lenguaje aceptado por convención social, y que desde luego no es exclusivo de la cultura catalana, sino un "patrimonio ideológico" de las metrópolis colonialistas europeas a las cuales, sobra decirlo, no pertenece Cataluña, aunque comparta con ellas esa base ideológica común que denomina la equívoca expresión de "cultura europea". Este sedimento de estereotipos constituye un lenguaje simbólico, el cual, a partir de unos mínimos rasgos sintetizados hasta la simplificación, pretende abarcar amplios sectores de realidad sin dejar un mínimo espacio a la crítica, a la posibilidad de que dichos rasgos sean cuestionados. En este sentido, la obra que nos ocupa no sólo consigue llevar a cabo el cuestionamiento de los tópicos existentes en Cataluña –como en muchos otros sitios– en torno a México, sino que intenta refutarlos con argumentos sólidos, desde el privilegiado conocimiento que *Tisner* tenía de las dos culturas en ambos lados del Atlántico.

"He estudiado las diferencias fundamentales que hay entre sus conceptos y los nuestros", afirma Artis-Gener.<sup>3</sup> Producto de este estudio y de su experiencia personal, *Tisner* alterna *radiografía* (relato con un hilo conductor) y *diapositivas* (anécdotas "llenas de misión complementaria", como él mismo reconoce) en un juego alternativo que convierte el libro en una síntesis de relato de historia de México y anecdotario de hechos vividos, con un estilo entre serio y divertido, entre histórico y cuentístico, siempre riguroso, pero también amable.

3. Avel·lí Artis-Gener. *Méxic, una radiografia i un munt de diapositives*. Barcelona: Laia, 1981, p. 18. La traducción es nuestra.

4. Vid. Claudio Guillén, "Tristes tópicos: imágenes nacionales y escritura literaria". *Múltiples moradas*. Ensayo de literatura comparada. Barcelona: Tusquets, 1998, pp. 336-367.
5. Artis-Gener, *México: una radiografía...*, p. 23.

Con todo, *México: una radiografía i un munt de diapositives* no sólo es esta mezcla: el libro va más allá de la lucha contra los *tristes tópicos*, como llama Claudio Guillén —parodiando el título de una de las obras más célebres de Lévy-Strauss—, a esa historia de los malentendidos causados por los estereotipos y los prejuicios culturales.<sup>4</sup> Desde el pasado prehispánico hasta el presente del gobierno de López Portillo, el autor nos conduce por los túneles del tiempo para adentrarnos en la “comprensión del hombre mexicano de antes y, muy seguramente, de muchos aspectos del de hoy”,<sup>5</sup> respondiendo, así, más a un intento de hacer comprender que a un afán antropológico o a un análisis histórico que palle carencias de conocimientos por parte de los posibles lectores, aunque a la vez insista con ello en que mal puede haber comprensión allí donde no hay más que ignorancia mutua. De esta manera, aspectos tales como el mestizaje, la riqueza lingüística prehispánica, la colonización, la lucha por la independencia o la problemática de la población indígena, son desnudados de estereotipos y puestos bajo una luz crítica que obliga al lector catalán a fijar la mirada en aspectos que tal vez no había percibido, o bien a cuestionar la que hasta ahora había posado en ellos.

Así, no sólo queda puesta en tela de juicio la mirada depositada en México, sino también la dirigida hacia la propia cultura catalana. La representación del otro desde una perspectiva que intente ser crítica, exige tomar cierta distancia de los propios referentes, proceso que nos obliga a replantear nuestros principios y convenciones. De hecho, si consideramos que todo estereotipo se nutre de la oposición con otras culturas es evidente que, bajo una luz crítica, caerán muchos muros identitarios que se daban por sólidos. El discurso acerca del otro que *Tisner* articula es construido, pues, sobre la bipolaridad entre identidad y alteridad, rompiendo unos moldes que el lector catalán creía seguros y cuestionando la validez del lenguaje fruto de una comunicación unívoca.

Por ello, más allá de este discurso, podemos leer entre líneas (y muy a menudo directamente) un amor por México que incita al autor a reivindicar justicia hacia la imagen exterior que del país se tiene y, en último término, justicia hacia el país mismo, hacia el México que más que acogerle durante su exilio, fue el país desde el que “conoció verdaderamente el mundo”, desde donde *re-formó* su identidad. Y tanto las palabras del viejo Opaton, como las suyas en sus memorias,

como la radiografía y las diapositivas, no son sino una muestra de este vínculo con México. Más allá de todo lo que aquí se ha dicho de ellas, son el clamor hacia un país, el de *Tisner*, que le permitió sentirse y afirmarse como un *catalán de México*.

En los homenajes que se rindieron a Avel·lí Artís-Gener con motivo de su muerte, no faltó quien recordase ese vínculo con el país americano, propiciado por la adversidad del exilio. Sin embargo, a nuestro parecer, se perdió de vista que de muy poco sirve esa autocomplacencia gratificante que a menudo campea a ambos lados del Atlántico cuando se habla del tema, si no se renueva el compromiso radical con el mutuo acto de comprenderse que plantea una vida como la de *Tisner*. Cuesta admitirlo, pero pese al exilio compartido —porque también hay que hacer propias las pérdidas de los otros para entenderlos de verdad, y no sólo “nacionalizar” las “ganancias” para sentirlos “propios”—, pese a la gran oportunidad histórica para acercarnos que supuso la derrota republicana de 1939, hoy seguimos siendo unos imperfectos desconocidos a ambos lados del mar.

Desde luego, *re-conocernos* no es la tarea más urgente de las sociedades mexicana y catalana de hoy. Pero en la raíz de la reciente conmemoración de este y otros exilios, como en todo acto de verdadera memoria colectiva, sigue presente el desafío de renovar la mirada: de vemos no sólo con los ojos del otro que habita entre nosotros, sino también con la de ese otro que es uno mismo reflejado en un espejo ajeno. La obra cultural de los exiliados catalanes en México, entendiendo cultura en su sentido más amplio, es una invitación espléndida para dejar de verla sólo como un *lugar común* y para empezar a verla como un punto de encuentro. Este es, quizá, el sentido más válido y actual de cuanto comprende la expresión *catalanes de México*. De ambas partes depende que se quede en un manojito de buenas intenciones o que deje de ser tan sólo una promesa. En cualquier caso, con el antecedente histórico de esa vida de exilio compartida, nadie podrá decir con justicia que fue una cita a ciegas.